

Martes 16 de Noviembre de 2010

# Presidente Funes participa en foro de competitividad de las Américas

**Es un gran honor para mí participar de este encuentro y hacerlo especialmente en esta ciudad, Atlanta, en la que reside una nutrida comunidad de compatriotas míos.**

Agradezco en nombre de mi país, de Centroamérica y de las naciones latinoamericanas, de las que quisiera ser fiel intérprete.

Agradezco a las autoridades de la Secretaría de Comercio y organizadores de esta conferencia la amabilidad que han demostrado al invitarme, ya que ello me permite dirigirme a ustedes y acercarme a los 30 mil salvadoreños y salvadoreñas que aquí laboran y viven.

Amigos y amigas:

Permítanme comenzar mis reflexiones con una breve referencia a los principales rasgos de las relaciones entre mi país y los Estados Unidos.

Desde mi primera visita oficial a Washington, en calidad de Presidente de El Salvador, en la que tuve el placer de reunirme con el Presidente Obama, mi gobierno inició una nueva etapa en las relaciones internacionales con los Estados Unidos.

Esta relación ya no está basada en alineamientos ideológicos, sino en la defensa de los intereses legítimos de nuestros pueblos y, muy especialmente, en los lazos de hermandad y de sangre que nos unen.

Está fundamentada, además, en el reconocimiento de que, pese a las asimetrías existentes entre los dos países, ambos comparten problemas y desafíos comunes y, por lo tanto, es fundamental establecer una alianza estratégica regional.

Por otra parte, la relación entre Estados Unidos y El Salvador se sustenta sobre más de dos millones de salvadoreños que habitan, trabajan, están integrados en esta sociedad y ya tienen hijos que son estadounidenses.

Es decir, se sustenta en una alianza dinámica y vigorosa entre los pueblos y las comunidades.

Este nuevo tipo de relaciones entre los Estados Unidos y El Salvador tiene una importancia trascendental, fundamentalmente por dos razones:

La primera, como dije antes, es que hablamos de una alianza estratégica entre

nuestras naciones, algo que sólo es posible entre países que se reconocen y se respetan mutuamente, aún con sus diferencias de tamaño y desarrollo, y sus particularidades sociales y culturales.

La segunda razón es que encontramos en el gobierno de Estados Unidos la firme voluntad de apoyarnos en la resolución de los problemas estructurales que enfrenta nuestro país y toda la región centroamericana.

Quisiera, si me lo permiten, detenerme en este punto para definir brevemente esos problemas estructurales, porque creo que son cruciales para entender los retos de la competitividad en mi país y en el resto de Centroamérica.

Porque estoy convencido que la competitividad no es tan solo un problema nacional, sino una cuestión central de toda la región.

Y, tampoco, debe ser abordada como la suma de las competitividades nacionales, sino como una estrategia regional que implica el desarrollo de un proyecto regional de competitividad.

De acuerdo con diferentes informes, los factores más problemáticos que posee El Salvador en términos de competitividad son, principalmente, la criminalidad, el acceso a créditos, la inestabilidad política, la burocracia e ineficiencia gubernamental y la corrupción.

En estos puntos, mi gobierno ha trabajado sin descanso desde el primer día a sabiendas que será un proceso lento, que debe ser sostenido en el tiempo.

Tal es el caso de la batalla contra el delito y el crimen, la transparencia en las instituciones gubernamentales, así como el aumento de la eficiencia del aparato público y la lucha contra la corrupción.

Nuestra vocación integracionista y la convicción de que los problemas principales que afectan a nuestros países no pueden ser resueltos sin una acción coordinada a nivel regional, nos ha llevado a tomar la iniciativa para producir un relanzamiento de la integración regional, sobre la base de una agenda común que contempla cinco puntos básicos:

- La lucha contra el crimen organizado y el delito.
- La lucha contra la pobreza, la exclusión y el atraso
- El fortalecimiento de las instituciones democráticas
- El impulso de la integración económica, que incluye la Unión Aduanera y la profundización del comercio regional.
- La labor conjunta en acciones de prevención de riesgos ante fenómenos naturales y la agenda del cambio climático.

En San Salvador, en una reunión extraordinaria del Sistema para la Integración Centroamericana (SICA), se acordó esta agenda y ya hemos comenzado a impulsar acciones conjuntas en cada una de las áreas señaladas.

En primer término, el mayor problema que nuestros países enfrentan es el de la inseguridad, agravado por el accionar cada vez mayor de poderosas bandas del crimen organizado, que permean las instituciones, compran voluntades, lavan cuantiosas sumas de dinero y envilecen hasta las mismas actividades económicas.

El delito y la criminalidad registran, en México y Centroamérica, las más altas tasas de todo el continente. Y el costo que las empresas deben pagar por la seguridad es un factor que evidentemente resta competitividad a la actividad productiva, a los servicios y al comercio.

Para hacer frente a este drama, hace un año dispuse la movilización de efectivos de la Fuerza Armada para apoyar a la Policía Nacional Civil.

Así policías y militares combaten la criminalidad, controlan los centros penales y las fronteras y han logrado disminuir los índices de criminalidad.

Paralelamente, en una entrevista celebrada con la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, establecimos las bases de una nueva cooperación más orgánica entre los Estados Unidos y Centroamérica.

Esto, esperamos, permitirá contar con asesoramiento y fondos para librar la batalla contra el crimen organizado.

De igual manera, hemos puesto en marcha una Comisión de Alto Nivel para ampliar nuestra coordinación con México.

Señoras, señores:

Otro factor esencial que mantiene a nuestros países con bajos niveles de competitividad es, sin duda, la inestabilidad política y la debilidad institucional.

El golpe de Estado perpetrado por militares en Honduras fue una muestra de esta debilidad.

Pero no sólo en Honduras se presenta el fenómeno.

En El Salvador, así como en los otros países centroamericanos, sectores políticos y algunos medios de comunicación, no sólo no condenaron el golpe, sino que lo justificaron y le dieron su apoyo.

Las aventuras golpistas, que creíamos superadas en el continente, no han desaparecido, como se ve.

Es preciso, pues, comprender que los problemas de la democracia sólo pueden ser resueltos con más democracia.

O dicho de otro modo: la democracia es el único sistema capaz de dar el marco para la resolución de los problemas que aquejan a nuestros pueblos.

En este punto, quiero destacar que El Salvador vive una nueva etapa de su vida

democrática, fortalecida por la alternancia y por la constitución de un gobierno de unidad nacional.

El diálogo y los consensos se han instalado como forma de gobernar y reina una absoluta armonía y respeto entre los poderes de la República.

En tal sentido, la comunidad latinoamericana e internacional observa con expectativas el proceso salvadoreño y, por la misma razón, hemos recibido el permanente respaldo del gobierno norteamericano, de la Unión Europea, de otros países latinoamericanos y de los organismos internacionales de crédito y cooperación.

Amigas, amigos:

La falta de oportunidades, la exclusión, el atraso y la injusticia generalizada que nos afecta han impedido a las grandes mayorías populares y a las clases medias, durante décadas, alcanzar niveles dignos de vida y estándares aceptables de educación y capacitación.

Este fenómeno ha llevado aparejado las migraciones masivas, especialmente entre la población más joven. Es un éxodo que se ha venido incrementando año tras año ante la falta de respuesta de los gobiernos a los problemas antes mencionados.

El fenómeno es mundial, dirán ustedes, y les asiste razón. El ex Presidente de España, Felipe González calificó este fenómeno como “nuevo éxodo bíblico”.

Pero en Centroamérica, el Caribe y México este drama ha adquirido ya rasgos trágicos, como ha ocurrido recientemente con la matanza de 72 migrantes en el estado mexicano de Tamaulipas.

El Salvador tiene seis millones de habitantes que viven en su territorio y tres millones que residen en otros países, en su mayoría en los Estados Unidos de Norteamérica.

Son tres millones de hombres y mujeres que están, además, entre los más preparados del país. Según datos de Naciones Unidas, la media de los migrantes está alrededor de tres años por encima de la media del país en cuanto a formación académica.

Podemos decir, por tanto, que en el modelo fracasado de desarrollo económico, vigente en las últimas décadas, el principal producto exportado por El Salvador han sido nuestros hombres y mujeres, nuestro capital humano más valioso.

Por esta razón es que mi gobierno impulsa un cambio de modelo de gestión económica, que permita superar los problemas heredados y sentar las bases de un desarrollo sostenido con justicia social.

Nos guía en esa dirección la experiencia del Brasil que, bajo los gobiernos del Presidente Lula da Silva, ha hecho de la lucha contra la pobreza y la exclusión un factor decisivo de su crecimiento económico.

En efecto, Brasil ha elevado a más de 30 millones de pobres a niveles de consumo propios de los sectores medios y de ese modo ha fortalecido su mercado interno, motor esencial de su crecimiento.

En El Salvador, que necesita superar la crisis y la falta de productividad y competitividad, comenzamos a implementar políticas sociales para proteger a los sectores más vulnerables.

En la misma dirección, acabamos de aumentar las pensiones básicas y el salario de los trabajadores públicos.

Estas medidas -asociadas a una fuerte inversión pública, prevista para los próximos años, en infraestructura económica y social y en servicios sociales básicos- tienen como objetivo incrementar la demanda interna y fomentar la actividad económica.

Y, paralelamente, buscan ampliar la capacidad productiva del país en el mediano y largo plazo.

A la vez, ante la falta de financiamiento, que es otro factor de la baja competitividad de El Salvador, el gobierno ha puesto a disposición de nuestras empresas diversas líneas de crédito y sistemas novedosos de garantía.

No obstante, la apuesta estratégica en este campo es la inminente creación del Sistema Nacional Financiero de Fomento, que incluye la creación de un banco estatal destinado a financiar las actividades productivas y ampliar la base empresarial, mediante el apoyo a los micros, pequeños y medianos emprendedores.

La creación de esta nueva banca es acompañada por la implementación de una estrategia de desarrollo productivo que busca promover territorios específicos que cuentan con un enorme potencial y ampliar la base empresarial del país.

Una característica central de esta estrategia es la coordinación interinstitucional del Estado en los territorios, lo que amplificará el impacto de la acción gubernamental y mejorará la competitividad global de la economía.

Otra de las apuestas estratégicas que mi gobierno lleva a cabo para aumentar la competitividad es la innovación y el desarrollo tecnológico.

Al respecto, me complace informarles que a partir del segundo semestre del próximo año, El Salvador tendrá, por primera vez en su historia, un fondo para el desarrollo de la innovación científica y tecnológica mediante el cual se financiarán – con un novedoso mecanismo de concurso- proyectos gubernamentales y no gubernamentales, y se promoverán alianzas al respecto entre universidades, centros de investigación y organismos gubernamentales.

Mi gobierno está convencido de que, en este mundo globalizado e interdependiente, un factor fundamental para promover el crecimiento económico y mejorar la competitividad es la inversión privada, tanto nacional como internacional.

Por ello, estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para promover dicha inversión.

Mencionaré sólo tres de las principales políticas que estamos desarrollando en esta

dirección.

La primera es el respeto riguroso del Estado de Derecho y de nuestro orden constitucional.

La segunda es la definición y próxima implementación de una política integral de fomento a las inversiones.

Y la tercera es la promoción de las alianzas público-privadas.

Por su novedad en la historia reciente del país y por sus enormes implicaciones en términos del aumento de la competitividad, permítanme detenerme un momento sobre este último punto.

Mi gobierno ha tomado la decisión de impulsar y promover alianzas público-privadas, como uno de los mecanismos centrales para aumentar la inversión privada nacional e internacional.

Mediante estos socios público-privados esperamos echar a andar grandes proyectos de infraestructura económica, así como implementar proyectos que expandan la capacidad productiva del país.

La ampliación y modernización de puertos y aeropuertos, la construcción de obras de conectividad vial, el desarrollo de un nuevo sistema de transporte público de pasajeros, la ampliación y el desarrollo del sector energético, son algunos de los proyectos estratégicos que pensamos desarrollar bajo la modalidad de alianzas público-privadas.

Actualmente, un comité interinstitucional, con asesoría internacional, está trabajando en la elaboración del marco legal de los socios público-privados, que me será presentado antes de fin de año.

Quiero aprovechar la oportunidad para agradecer al gobierno norteamericano la iniciativa BRIDGE y la inclusión de mi país y de Honduras como beneficiarios de la misma.

Con dicha iniciativa, se promoverá el uso productivo de las remesas mediante la creación de un Fondo de financiamiento de mediano y largo plazo, que será puesto a disposición de los sectores empresariales nacionales e internacionales y socios público-privados, particularmente para grandes proyectos de infraestructura y emprendimientos productivos.

De manera simultánea con la promoción de la inversión y el desarrollo de la innovación y el conocimiento, mi gobierno libra una lucha intensa contra la pobreza, la marginación y la exclusión.

Para ello, hemos creado el Sistema de Protección Social Universal, basado en el ciclo de vida de las personas, sobre el que se sustentan las diferentes políticas destinadas a reducir la vulnerabilidad y a crear un piso básico que beneficie a toda la población.

La Secretaría de Inclusión Social, que dirige mi querida esposa Vanda Pignato, creada

a inicios de mi gobierno, ha establecido un enfoque de derechos humanos a dichas políticas.

Ello ha significado abandonar definitivamente el enfoque paternalista y asistencialista del pasado, que nunca resolvió los problemas de la exclusión ni de la pobreza.

Como parte de este nuevo Sistema de Protección Social pusimos en marcha la reforma de salud más profunda y ambiciosa de la historia del país, cuyos resultados de mediano y largo plazo incidirán positivamente en el mejoramiento de la competitividad global del país.

Señores, señoras:

Sabemos que uno de los puntos críticos de nuestra competitividad es la preparación de nuestra mano de obra y su deficiente inserción en la sociedad del conocimiento, por eso ponemos especial énfasis en la inclusión al sistema educativo de todos y cada uno de nuestros niños y niñas.

De ese modo, el programa masivo de entrega de uniformes, zapatos y útiles en todas las escuelas públicas, así como el programa de alimentación en los centros escolares, contribuyen con las familias de menores recursos para que envíen y mantengan sus hijos en la escuela. Y junto con ese esfuerzo también trabajamos para mejorar la calidad de la enseñanza y en iniciativas como el Plan Nacional de Becas, que nos permitirá contar con profesionales calificados y competitivos.

Ahora quisiera referirme brevemente a la oportunidad que nos ofrece la migración.

Las remesas de nuestros hermanos y hermanas en el exilio equivalen al 18% del producto interno bruto del país, y, sin embargo, al mismo tiempo, ellos y ellas son ignorados en la toma de decisiones, económicas y políticas.

Mi gobierno está decidido a cambiar esa situación y, por eso, en el centro de nuestra política exterior están nuestros migrantes.

Haremos un gran esfuerzo para que el voto de los salvadoreños en el exterior sea, por fin, una realidad y, además, trabajamos para fortalecer los lazos entre la comunidad migrante y su país de origen, para hacer de ese enorme potencial humano un factor dinamizador del desarrollo en nuestro país.

Los fondos financieros que creamos contemplan el financiamiento de proyectos de inversión desarrollados por nuestros migrantes.

Hago un llamado, entonces, a mis compatriotas residentes en los Estados Unidos para que utilicen estos instrumentos y contribuyan con sus capacidades financieras, intelectuales y profesionales a la instauración de una economía productiva, competitiva y vigorosa.

Otro factor que incide negativamente en la competitividad de nuestros países es la corrupción y la ineficiencia del aparato estatal.

En este punto, me complace decirles que El Salvador fue el país anfitrión del Primer

Foro Centroamericano y de República Dominicana por la Transparencia y que mi gobierno ha sido felicitado por la organización Transparencia Internacional por los avances alcanzados en esta materia.

En el primer año de gobierno, cada una de las áreas gubernamentales rindieron cuentas en actos públicos con asistencia de los medios de comunicación.

A la vez, el Ministerio de Hacienda ha inaugurado el Portal de la Transparencia, en el que se asientan absolutamente todos los movimientos de dinero y asignaciones gubernamentales.

Señores, señoras:

Antes de despedirme quisiera hacer una breve reflexión sobre el nuevo modelo económico que estamos poniendo en marcha.

Este difícil momento que nos ha tocado vivir precisa no solamente de nuestra eficiencia y transparencia, sino también de nuestra audacia, de nuestra creatividad y de una capacidad extraordinaria para distinguir en todo momento qué es lo verdaderamente importante y no dejarse desviar de esos objetivos prioritarios.

Para mi país, en este momento, lo central es luchar contra la pobreza, garantizar oportunidades a nuestros jóvenes y condiciones de vida dignas al pueblo y, sobre todo, combatir la inseguridad.

Estas son, ciertamente, las mejores apuestas que podemos hacer por la competitividad.

Porque la competitividad que le interesa a mi gobierno no se mide tan solo por la capacidad de exportación de 15 o 20 empresas, sino también por las posibilidades de realización personal y espiritual de cada uno de los hombres y mujeres salvadoreños que residen dentro y fuera de nuestras fronteras.

La competitividad no es un asunto de economistas. Es un asunto de estadistas, de quienes deben velar la superación de los problemas de nuestros pueblos

En el desarrollo de las capacidades, en nuestros pueblos, reside nuestra verdadera competitividad y por eso trabajamos en la promoción de un nuevo modelo empresarial y productivo, democrático e inclusivo.

El Salvador, amigos, amigas, tiene el objetivo de ser un faro de las libertades democráticas y el embrión de un modelo centroamericano, peculiar y exitoso, de integración, paz y seguridad, para así garantizar el desarrollo sostenido y justo de nuestras comunidades.

Esta es una aspiración nuestra y que compartimos con todos los gobiernos y pueblos de la región y de América Latina.

Los latinoamericanos somos una comunidad de origen y de destino y juntos hemos de superar las dificultades y juntos transitaremos la senda de la paz y el reencuentro.

Aspiramos a que la comunidad internacional comprenda nuestra problemática y apoye las soluciones que, en comunidad, buscamos para integrarnos plenamente a la nueva realidad mundial.

Muchas gracias por permitirme compartir este encuentro con ustedes.

Que Dios los bendiga